

Metodología para la evaluación rápida a nivel de campo

Fernando I. Ferrán

RESUMEN

Se plantean consejos prácticos que permiten la intervención de un equipo multidisciplinario en contextos sociales agrarios.

Se indican los métodos, calidad y conocimientos deseables para el manejo y ejecución de la evaluación. Además se describen las áreas críticas, procedimientos y otras técnicas apropiadas, así como el análisis del informe y el valor de la evaluación rápida, como fuente en la búsqueda de un acercamiento a una intervención en el campo.

SUMMARY

Practical advice for the use of Rapid Rural Appraisal (RRA) techniques by multi-disciplinary teams in a rural socioeconomic context is provided.

The methods, quality and knowledge required for the execution and management of the evaluation are described. Similarly, critical points, procedures and other appropriate techniques are described. The analysis of the RRA, as well as the importance of quick evaluations in the search for an approach to intervention in the field, are explained.

Palabras claves: Análisis estadístico; aspectos socioeconómicos, ensayos, sociología, investigación, evaluación métodos y técnicas

Un viejo adagio señala que los caminos que conducen a la verdad son tan importantes como la verdad misma. Sin embargo, en materia de estudios rápidos y de bajo costo, a nivel de campo, existen múltiples cuestionamientos sobre la existencia y generación de una metodología con tales características.

El propósito de este documento no es entrar en dicha discusión (Beebe, 1987; Cernea 1987; Chubin *et al.* 1986; Grandstaff & Grandstaff 1987). Se pretende únicamente entresacar de la práctica sociológica y antropológica existente, aquellos consejos prácticos que permitan a un equipo interdisciplinario intervenir en un contexto socioagroecológico específico y con un mínimo de información de campo disponible, sin entrar a discutir críticamente las especificaciones, virtudes y limitaciones de cada una de estas técnicas (Hildebrand 1981; UNICEF, 1986; Clark University, 1989; Alig, 1989;

Rhoades 1987; Chambers, 1992; Mascarenhas, 1992; Bakker, 1992).

Cuestiones preliminares

¿Por qué conducir apreciaciones informales?

Existe consenso generalizado en que el primer paso para la ejecución de un plan de acción, la planificación de una área geográfica específica, o la elaboración de un proyecto de desarrollo, o de conservación, es el reconocimiento de la región a ser intervenida. De ahí el valor instrumental de la evaluación rápida como metodología para generar información, usualmente inexistente, cuando no se cuenta con el tiempo, recursos, personal necesario para estudios más pormenorizados. Además, las apreciaciones rápidas pueden emplearse en cualquier etapa de ejecución o evaluación de un proyecto o programa de desarrollo.

¿Quiénes deben integrar el equipo?

El equipo de técnicos debe ser, idealmente, interdisciplinario y multiorganizacional. En la peor de las situaciones se requiere de una persona técnica y de un científico

social; cuando ni siquiera esto sea factible, el equipo debe tratar de incorporar el punto de vista que falta, sea éste socioeconómico, biológico, agrícola, pecuario, forestal, u otro, según la necesidad.

¿Con qué calificaciones y actitud?

Por simple que sea su estructura, los integrantes del equipo no pueden realizar la apreciación de campo haciendo turismo desde un vehículo, y tampoco viendo y reconociendo únicamente asuntos pertinentes a la disciplina o formación de cada uno.

Para evitar las desviaciones anteriores, los miembros del equipo deben gozar, por lo menos, de *tres cualidades*: probado dominio de su disciplina, experiencia de campo y reconocida capacidad e interés en el trabajo interdisciplinario. A estas tres puede añadirse una *cuarta*: estar libres, en la medida de lo posible, de prejuicios; particularmente si son referentes al hombre de campo o a otros técnicos y sus

disciplinas. Esto debido a que la realidad bajo estudio es siempre más rica y compleja que nuestros conceptos, apreciaciones, métodos, técnicas e ineludibles esquematizaciones. Por esto mismo, los investigadores han de contar con una *actitud* abierta, flexible, dispuesta a aprender de la realidad y no de imponerle sus categorías.

¿Con qué objetivos?

Cada reconocimiento tiene sus propios objetivos, que deberán ser viables y claramente definidos. Los mismos dependerán en gran medida de la naturaleza e intereses a evaluar en cada caso.

Etapa de preparación

Revisión bibliográfica y análisis de la información

El equipo debe revisar la información relevante a la labor que van a realizar, principalmente en los campos de producción, cartográficos, agrosilvopastoriles, socioeconómicos, culturales, legales e

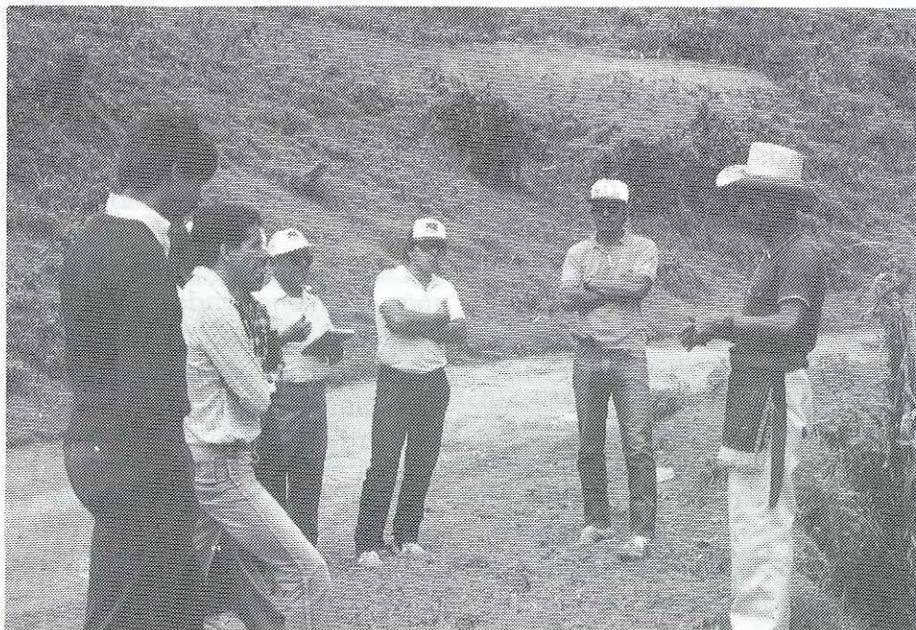
institucionales. Esta información puede ser del más diverso orden y calidad; pero usualmente suministra información valiosa y, por eso, no se deben economizar esfuerzos en localizarla y analizarla críticamente. Sólo que hay que recopilar la información apropiada a los objetivos del estudio, no cualquier documentación por interesante que sea.

El equipo debiera analizar toda la información secundaria disponible, independientemente de sus respectivas áreas de interés. Esta es una primera forma de sentir la complejidad real del sitio, y de homogeneizar lenguajes, prioridades y puntos de vista sobre la problemática.

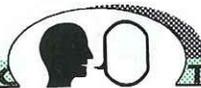
Áreas críticas

A menos que ya esté predefinida la zona de intervención, el punto más difícil de cualquier evaluación rápida consiste en delimitar el área crítica de intervención en la región bajo estudio. Suele decirse que un área crítica es aquella que corresponde al sobreuso o subuso de la tierra en relación con su capacidad. Pero se debe advertir que esto es sólo una modalidad, y que los indicadores de capacidad y de uso proceden de la literatura, más que de la práctica consuetudinaria de las poblaciones locales. El acceso o el fraccionamiento de la tierra, por ejemplo, pueden ser criterios fundamentales para declarar un área como crítica, o los niveles de pobreza de la población local, o un sinnúmero de otros criterios en función de los objetivos propios de cada proyecto.

En cualquier caso, el equipo debe contar con criterios claros e interdisciplinarios de selección, en función de los objetivos y propósi-



Equipo interdisciplinario analizando datos con productores locales.
(Foto: J. Faustino).



tos de cada proyecto, antes de proceder a definir en el campo áreas críticas o prioritarias. La elaboración previa de una matriz de evaluación con los factores más importantes a tomar en cuenta facilita el proceso. Por ejemplo, si la preocupación primordial es la erosión del suelo y el consecuente azolvamiento de un embalse, entonces las áreas críticas pueden identificarse en función de su pendiente, uso de la tierra y presencia de asentamientos humanos.

Procedimientos

El equipo de trabajo tiene diversas alternativas de procedimiento. Una de ellas es hacer el reconocimiento de campo participativo; es decir, integrar a las poblaciones locales desde el inicio. Este procedimiento tiene la ventaja de evitar que el equipo y el personal del proyecto pasen por la región como entes ajenos a su población. Se puede presuponer que el valor de la información por recabar mediante este procedimiento, cuenta con mayor grado de exactitud y que las acciones propuestas gozan de un cierto grado de legitimidad comunitaria. No obstante, debe evitarse levantar falsas expectativas entre los pobladores; especialmente dado que ninguna acción particular puede satisfacer todas las necesidades locales.

Una segunda opción es proceder con el equipo de técnicos sin integrar en éste, miembros que representen las comunidades de la región. En este caso es ineludible buscar la forma de suscitar interés y cooperación de la población local en el trabajo por realizar, y en sus propuestas eventuales. Esta opción, sin ser la ideal, suele ser la única factible por motivos de recursos, nivel organiza-

tivo de las comunidades, o de enraizamiento institucional previo en la región.

Técnicas

Las evaluaciones rápidas no necesariamente requieren de encuestas; tampoco de diseños estadísticos. Son técnicas de indiscutible utilidad y valor, pero si fueran absolutamente necesarias, dicha situación probablemente indicaría que hace falta un estudio más detallado que el que se planea hacer. En este caso hay que escoger: se suspende la evaluación rápida, o bien aquellas técnicas se planifican para un momento posterior de la intervención, para precisar y verificar la información obtenida gracias a la caracterización en el campo.

Es importante percibir, comprender y sentir las actividades y apreciaciones de los diferentes grupos humanos

Entre las principales técnicas de campo empleadas para efectuar las apreciaciones rápidas se destacan las siguientes:

- Entrevistas semiestructuradas a informantes o grupos comunitarios.
- Observación directa.
- Definición y determinación de indicadores claves.
- Estudios someros de caso.
- Clasificación de riqueza y otras.
- Cronología de eventos.
- Transectos o cortes seccionales geográficos e históricos.
- Caminatas.
- Talleres.
- Análisis de tendencias.
- Etnohistorias.

- Discusión grupal y comunitaria.
- Croquis de finca y de comunidades.

Temas

La guía temática de campo, o los parámetros cuantitativos y cualitativos de clasificación, suelen ser los siguientes:

- Uso actual y potencial de la tierra
- Sistemas de producción
- Nivel de deterioro ambiental
- Pobreza y calidad de la vida

Adviértase, sin embargo, que la dinámica de los procesos, o bien el carácter estacionario o cíclico de las actividades, pueden aparecer engañosamente como estáticas en el momento puntual en que se realiza la apreciación rural. Una forma de superar este obstáculo, es el estar consciente de la periodicidad y dinámica inherentes a las diversas actividades naturales, productivas y comunitarias, e indagar por el desenvolvimiento sucesivo de los procesos.

Debe tenerse en cuenta que el listado anterior solamente es indicativo, no normativo. La información necesaria puede ser otra, o de mayor o menor cuantía que la aquí sugerida.

En el campo

Reglas de oro

El trabajo a nivel de campo comienza cuando el equipo cuenta con la información secundaria necesaria, y sus objetivos y eventuales temas de indagación se encuentran claramente definidos. Por confusa que parezca la situación al principio, o si se llega a considerar que la realidad es similar a la que uno ha visto tantas veces, tres reglas de oro pueden



Un equipo multidisciplinario, trabajando a nivel de campo, permite una apropiada evaluación rápida. (Foto: J. Faustino).

ayudar a evitar el desaliento o caer en la ingenuidad.

1. Percibir, comprender y sentir las actividades y apreciaciones de los diferentes grupos humanos como ellos lo hacen, y no imponerles, transmitirles o sugerirles, en esta etapa, preocupaciones y mapas conceptuales ajenos a los mismos.

2. Hablar con las personas locales, escucharlas, más que interrogarlas o sugerirles las respuestas.

3. Cualquier apunte o grabación que se efectúe debe ser lo más discreto posible. Esto no significa que no se tomen notas -al contrario, las notas de campo son muy importantes- sino que ha de evitarse influir en los entrevistados.

Tiempo requerido

Así como no existe un guión único de temas y preguntas inflexibles, tampoco hay una pauta preestablecida de cuánto tiempo debe durar la estadía en el campo. Se

considera que, dependiendo del área a cubrir y de los recursos disponibles, un período de aproximadamente una o dos semanas suele ser suficiente para realizar una evaluación rural rápida. Esta medida, obviamente, es arbitraria; p.ej. las apreciaciones participativas podrían requerir más tiempo que el indicado.

Entrevistas con productores y agentes de campo

Difícilmente se podrá conversar con todos los actores de una comunidad o región. De ahí que, luego de una relativa familiarización con la zona, el equipo deberá escoger las personas por entrevistar.

El informante clave es la persona accesible, sin objeciones para hablar, con un profundo conocimiento de la zona, de sus productos, de su mercadeo y de otros asuntos comunitarios y regionales. La información suministrada por uno de ellos se corroborará usualmente con la versión de otros. Suele procederse con base

en una cadena de informantes claves; es decir, entrevistas abiertas a distintos informantes, cada uno de ellos con un conocimiento exacto de los diferentes aspectos de la vida en la zona.

Por ejemplo, alguien puede estar al tanto del mercado laboral y de los jornaleros agrícolas; otro de los sistemas de producción; otro, del mercado local, y así sucesivamente. Los informantes pueden y deben ser, en la medida de lo posible, más de uno por tema.

Las conversaciones y entrevistas abiertas con los informantes tienen que situarse en su contexto social. La familia campesina pertenece a una comunidad. Es necesario, por consiguiente, situar toda información cualitativa o cuantitativa en el contexto de las creencias, modalidades y presiones comunitarias. Esta manera de proceder facilitará el rescate del conocimiento técnico de los pobladores locales. Si se escoge la modalidad de una apreciación rural comunitaria, se superará el paso anterior dado que tiene la gran ventaja de no ser de carácter extractivo, es decir, que personal externo a las comunidades vengán a ellas, obtengan la información y la procesen por su lado.

Otro tanto acontece con la comunidad. Esta no suele encontrarse tan aislada que en ella no existan agentes o técnicos externos, permeándola, digámoslo así, al mundo externo. Estas personas pueden ser intermediarios o "coyotes", comerciantes, transportistas, agentes de extensión, un paramédico, un maestro, u otro agente. La información que estos suministran es igualmente valiosa, particularmente desde el

punto de vista de la dinámica de los eventos.

La entrevista

La entrevista consiste, más que todo en una conversación informal, aunque orientada y probablemente estructurada, de ser posible. El valor de la misma depende, en gran medida, de la capacidad y personalidad del entrevistador, así como del lenguaje corporal y oral empleado.

De ahí que el primer consejo es que, durante la misma se emplee la discreción. En segundo lugar debe escogerse adecuadamente el momento temporal en el cual ésta se desarrollará; ser inoportuno suele presagiar un mal comienzo y desenlace.

En el caso que se trate de una entrevista en la que participan varios miembros del equipo simultáneamente, es preferible que uno conduzca el diálogo y, otro, independientemente de que intervenga ocasionalmente o no, tome las notas. De esta manera se evitan orientaciones dispersas e inconclusas durante la misma.

El sentido común debe privar en todo momento. El entrevistado debe conocer quién lo cuestiona. Este no debe hacerlo en posición simbólica de superioridad, o desconociendo las formas locales de cortesía. Las eventuales observaciones y preguntas no deben llevar implícita su respuesta y, han de revestirse siempre de casualidad. Es recomendable el lenguaje claro y llano. Según se avanza en la entrevista, las preguntas pueden ser más directas, siempre y cuando se mantenga la empatía y no haya duda que el o los entrevistados son los expertos de sus respectivos

sistemas social y de producción. En diálogos interpersonales de esta naturaleza es imprudente extenderse más allá de los 30 a 35 minutos, excepto que se trate de un buen conversador.

Al finalizar debe agradecerse al interlocutor su cooperación y tiempo y a la brevedad posible, revisar, corregir y completar las notas tomadas durante la entrevista.



Notas de campo

No se puede confiar todo a la memoria. Por consiguiente, tomar las notas de cada entrevista es determinante y debe hacerse lo antes posible. Hay tantas técnicas para tomarlas como técnicos en el campo. No obstante, las técnicas y argucias empleadas, el ritmo de la escritura no debe detener la conversación, asustar al entrevistado o sacarlo del contexto de una conversación relativamente fluida e informal.

Una de las ayudas más útiles que tendrá cada miembro del equipo será la de ir pasando en un cuaderno las notas tomadas durante las entrevistas. Las notas de campo ayudan a organizar, tanto el contenido de la información recibida, como las impresiones, observaciones, lagunas y dudas personales o de otros técnicos. Ellas permitirán reconstruir y reflexionar mentalmente sobre la información, y situarla en el contexto de los objetivos del trabajo de campo. Con preferencia, las notas de campo individuales, se hacen al final del día, resultando mejor si se comparten y discuten entre los miembros del equipo.

Análisis e informe

Duración

Como sugerencia, esta etapa puede ser calculada aproximadamente en unos diez días hábiles, aunque su duración dependerá de la intensidad y extensión del trabajo.

Propósito

El tipo de análisis al que se someten los datos e información obtenidos, se encuentra condicionado a los objetivos de la evaluación. Los miembros del equipo deben analizar la información, conscientes de las diferencias encontradas a nivel de campo y a la relevancia de éstas para los objetivos del estudio.

Valor de la información

Al comenzar el análisis, los miembros del equipo cuentan con información secundaria recogida en documentos, informes, hojas cartográficas, censos, estudios preliminares, o en otros formatos; la de campo, transcrita en sus notas más o menos organizadas, y eventualmente en algún cuestionario que se haya utilizado; más una serie de impresiones y recuerdos personales surgidos durante todo el proceso.

En este contexto, suele utilizarse la técnica de la triangulación para verificar los datos e información disponibles. La triangulación consiste en aceptar como información valiosa aquella que esté corroborada por tres fuentes diferentes e independientes entre sí. Cuando no sea posible esta verificación el valor de la información debe tomarse con reservas y precaución.

Para ponderar datos e informaciones contradictorias o diversas

entre sí, pero que han sido respectivamente validadas, siguiendo la triangulación, las fuentes de información deben ser de diferente naturaleza; p.ej. un censo, un informante clave y las conclusiones de una reunión grupal o comunitaria. La información que procede de este contrapunteo goza de mayor confiabilidad y valor que aquella con la misma procedencia, independientemente de que ésta haya sido previamente avalada por tres fuentes diferentes.

Cuando se trata de personal con amplia experiencia de campo, tanto la verificación como la ponderación de la información, se abren más allá de la triangulación. Las impresiones y observaciones de campo personales del técnico pasan a ser un cuarto filtro de estas evaluaciones.

Análisis e informe

El análisis de la información se conduce con el auxilio de la más variada gama de técnicas disponibles.

Establecer los límites del análisis de la información y del mismo informe, es cuestión relativamente pragmática. Como norma se debe seguir la siguiente: en función de la información disponible, se deben responder todas las preguntas objetivas que surjan a los miembros del equipo técnico.

Cuando se ha realizado una apreciación participativa, el análisis de la información la realizan los grupos comunitarios junto con el equipo de técnicos. Estos últimos podrán elaborar algún detalle técnico y formular la redacción del informe, no obstante las ideas y conclusiones básicas provienen del intercambio grupal.

La profundidad y exactitud del análisis y del correspondiente informe no se miden en términos de exhaustividad; tampoco en altos presupuestos, sino de lo acertado y viable que resulten ser sus diagnósticos y recomendaciones.

El informe final constituye el producto de la evaluación rápida a nivel de campo. En el mismo se deben incluir:

- Objetivos del estudio e información secundaria utilizada.
- Técnicas empleadas en la obtención de datos de campo.
- Información importante correspondiente a los objetivos del estudio.
- Conclusiones y recomendaciones del análisis.

Las recomendaciones resultan del orden de prioridades de los problemas encontrados y en función de las variables estudiadas. Estas recomendaciones recogen las necesidades de las poblaciones locales y del proyecto o programa en cuyo contexto se ha realizado la evaluación rápida.

Así como los caminos condicionan el resultado final, las metodologías de evaluación rápida conforman una vía segura, válida y viable de aproximación a la realidad que se quiere intervenir.

Fernando Ferrán. Especialista en sociología rural, CATIE, RENARM/Cuencas 7170 CATIE Turrialba, Costa Rica

Nota del editor:

En una próxima edición se publicará un informe del autor elaborado con esta metodología.

LITERATURA CITADA

- ALIG, R. J. 1989. Strategic research planning to support natural resource management: a southeast example. *In* Forestry on the frontier. (1989, Spokane, Wash., EE.UU.) Proceedings of the 1989 Society of American Foresters National Convention, Spokane, Wash., EE.UU., Society of American Foresters, p. 314-318.
- BAKKER, J.I. 1992. Resettlement of Bajo "Sea Nomads": Rapid Rural Appraisal of an IRD-IAD Project in Sulawesi, Indonesia. *In*. J.I. (Hans) Bakker (ed.): Integrated rural development review, University of Guelph/Wageningen Agricultural University, Holland/Canada, p. 129-165.
- BEEBE, J. 1987. Rapid appraisal: the evolution of the concept and the definition of issues. The International Conference on Rapid Rural Appraisal. (1987, Tailandia). Proceedings. Tailandia, Khon Kaen University, p. 47-68.
- CERNEA, M. M. 1987. The production of a social methodology. *In*: Applied Anthropology in America, 2 ed. p. 237-262.
- CLARK UNIVERSITY. 1989. An introduction to participatory rural appraisal for rural resources management, Worcester, Massachusetts, EE.UU., 23 p.
- CHAMBERS, R. 1987. Shortcut methods in social information gathering for rural development projects. *In*: International conference on rapid rural appraisal. (1987, Tailandia), Tailandia, Khon Kaen University, p. 33-46.
- CHUBIN, DARYL E. *et al.*(eds.). 1986. Interdisciplinary analysis and research: theory and practice of problem-focused research and development. Maryland, Lomond. 378 p.
- GRANDSTAFF, T. B.; Grandstaff, S.W. 1987. A conceptual basis for methodological development in rapid rural appraisal. *In*. International Conference on rapid rural appraisal. (1987, Tailandia), Tailandia, Khon Kaen University. p.69-88
- HILDEBRAND, P. E. 1981. Combining disciplines in rapid rural appraisal: the sondeo approach. *Agricultural administration* (G.B.), 8 (6):423-432.
- MASCARENHAS, J. 1992. Participatory rural appraisal and participatory learning methods: recent experiences from MYRADA and South India. *Forests, trees and people* (Suecia), no. 10-17.
- RHOADES, R. E. 1987. Basic field techniques for rapid rural appraisal. *In*: Conference on rapid rural appraisal (1987, Tailandia). Proceedings Khon Kaen University, p. 114-128.
- UNICEF. 1986. Fundamentos de la metodología participativa y de la investigación participativa. Guatemala, GU. 77p.